



¿Cómo reconocieron los nefitas que Jesucristo había sido sacrificado por el mundo?

"Levantaos y venid a mí, para que metáis vuestras manos en mi costado, y para que también palpéis las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo".

3 Nefi 11:14

El conocimiento

En Mormón 4:14, Mormón señala con tristeza que durante las guerras finales de los nefitas y los lamanitas, los lamanitas "tomaron muchos prisioneros, tanto mujeres como niños, y los ofrecieron como sacrificio a sus ídolos" (Mormón

4:14). Aunque esta es la primera vez que el sacrificio humano se menciona tan directamente en el Libro de Mormón, es probable que no sea la primera vez que

los nefitas se enfrentaron cara a cara con esta horrible práctica¹.

Si bien los nefitas justos no habrían practicado el sacrificio humano ellos mismos, probablemente habrían sido conscientes de tal práctica entre las civilizaciones vecinas². De hecho, el sacrificio humano estaba desafortunadamente presente en todo el mundo antiguo, y la evidencia más temprana de esta práctica en la antigua Mesoamérica data de los primeros tiempos olmecas (1600–1000 a. C.). Esta práctica continuó hasta la conquista española milenios después³.

Si los vecinos de los nefitas practicaron sacrificios humanos a lo largo de la época del Libro de Mormón, esto podría ofrecer a los lectores modernos información sobre otros pasajes del Libro de Mormón que implican que estos sacrificios estaban ocurriendo. Además, puede contextualizar cómo el Señor pudo usar el lenguaje cultural del Nuevo Mundo para discutir Su propio sacrificio expiatorio y ayudar a los nefitas a comprender mejor que ese sacrificio se había hecho en su nombre.

La alusión más clara al sacrificio humano anterior en el Libro de Mormón se encuentra en el discurso de Amulek a los zoramitas, en Alma 34⁴. En él, Amulek declaró: "Según el gran plan del Dios Eterno, debe efectuarse una expiación ... un gran y postrer sacrificio" (Alma 34:9–10). Además, Amulek enseñó lo que este sacrificio no sería, lo que puede arrojar luz sobre las prácticas religiosas de los zoramitas o sus vecinos. Específicamente, "no [sería] un sacrificio de hombre, ni de bestia, ni de ningún género de ave; pues no será un sacrificio humano, sino debe ser un sacrificio infinito y eterno ... y ese

gran y postrer sacrificio será el Hijo de Dios, sí, infinito y eterno" (Alma 34:10, 14; cursiva agregada).

Según Mark Alan Wright, los tres contrastes que Amulek eligió, probablemente fueron deliberados. Bajo la ley de Moisés, que fue guardada por los nefitas justos, se sacrificaban ciertos tipos de bestias o aves, pero los humanos definitivamente no podían serlo. En contraste, en toda Mesoamérica "humanos, bestias y aves" eran "las tres cosas más comunes que ofrecían los adoradores mesoamericanos". Como tal, "es lógico pensar que los zoramitas, al rechazar la religión nefita, abrazarían las prácticas culturales de la cultura más dominante, como se esperaría de un grupo apóstata"⁵.

Esta práctica también pudo haber influido en cómo los nefitas reconocieron al Cristo resucitado en 3 Nefi. Según Mormón, cuando los nefitas "vieron a un Hombre que descendía del cielo", y "no sabían lo que significaba, suponían que era un ángel que se les había aparecido" (3 Nefi 11:8). Fue solo después de que Jesús se identificó como el Salvador que se dieron cuenta plenamente de las implicaciones de esta visita celestial, y Jesús declaró: "Levantaos y venid a mí, para que metáis vuestras manos en mi costado, y para que también palpéis las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo" (3 Nefi 11:14).

Como Wright ha observado, esta invitación y la invitación que Jesús extendió a Sus apóstoles en Jerusalén son diferentes de una manera significativa⁶. En Lucas, Jesús mencionó solo Sus

¹ Brant A. Gardner, *Second Witness: Analytical and Contextual Commentary on the Book of Mormon*, 6 vols. (Greg Kofford Books, 2007), 6:81–82, postula que fue el desarrollo del sacrificio de mujeres y niños lo que justificó esta inclusión, mientras que antes probablemente sólo se sacrificaba ritualmente a los guerreros capturados.

² Esto no es muy diferente de los israelitas en el Viejo Mundo, que en varios momentos de apostasía sacrificaron a sus hijos al dios cananeo Moloc, pero de lo contrario se abstendían de esta práctica. Véase 2 Reyes 23:10; véase también Levítico 18:21; Deuteronomio 18:10; y 2 Reyes 16:3

³ Para una descripción general del sacrificio humano en las antiguas Américas, véase Central de las Escrituras, "¿Por qué los lamanitas sacrificaron a mujeres y niños a ídolos? (Mormón 4:14)", *KnoWhy* 229 (octubre 18, 2017).

⁴ Si bien no se menciona explícitamente en el Libro de Mormón, Brant Gardner también ha especulado que los nefitas fueron llevados cautivos en Alma 16 para que pudieran ser sacrificados, pero fueron rescatados antes de que este plan pudiera llegar a buen término. Esto podría representar una

implicación previa del sacrificio humano en el Libro de Mormón. Véase Gardner, *Second Witness*, 4:249–250.

⁵ Mark Alan Wright, "Axes Mundi: Ritual Complexes in Mesoamerica and the Book of Mormon", *Interpreter: A Journal of Latter-day Saint Faith and Scholarship* 46 (2021): 240. Por otra parte, Mark Alan Wright y Brant A. Gardner relacionan elementos de este sermón con posibles prácticas de sangría encontradas en Mesoamérica. Específicamente, la declaración de Amulek de que "no hay hombre alguno que sacrifique su propia sangre" puede estar relacionada con los ritos de sangría que se encuentran en los rituales de coronación (Alma 34:11; énfasis añadido). Esto también fue probablemente rechazado por el rey Benjamín, quien conectó la verdadera expiación con Jesús sangrando por cada uno de sus poros. Mark Alan Wright y Brant A. Gardner, "The Cultural Context of Nephite Apostasy", *Interpreter: A Journal of Mormon Scripture* 1 (2012): 25–55; véase también Central de las Escrituras, "¿Por qué el rey Benjamín niega ser más que un hombre? (Mosiah 2:10)", *KnoWhy* 729 (Mayo 17, 2024).

⁶ Véase Wright, "Axes Mundi", 240–241.

manos y pies heridos como señales de que había sido asesinado y resucitado: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo" (Lucas 24:39). De manera similar, en Juan, que es el único evangelio que menciona que Jesús fue traspasado en el costado, Jesús primero invitó a los apóstoles a tocar las heridas en Sus manos y pies y solo secundariamente los invitó a sentir la herida en Su costado (Juan 19:34; 20:19–20, 26–27). Este orden se invierte en el Libro de Mormón.

"Para un pueblo inmerso en la cultura mesoamericana", observó Wright, "la señal de que una persona había sido sacrificada ritualmente habría sido una incisión en el costado, lo que sugiere que se les había extirpado el corazón"⁷. Esto ofrecería un vínculo conceptual entre el sermón de Amulek y la expiación de Jesús de una manera muy real y poderosa para los nefitas reunidos en el templo de Abundancia, que podrían haber interpretado el costado herido de Cristo como una señal de sacrificio como se practica entre sus vecinos malvados.

Esto también ha sido señalado por Brant A. Gardner: "La diferencia [entre el Libro de Mormón y los relatos de los evangelios] no estaba simplemente en el tipo de heridas, sino en la forma en que las heridas definían a la persona"⁸. Gardner continúa:

En Jerusalén, los discípulos de Jesús habían sido testigos de sus manos y pies clavados en una cruz mientras sufría y moría ante ellos. Lo que necesitaban saber después de su resurrección era que el mismo Jesús que habían visto crucificado era ahora el hombre que estaba ante ellos. . . En Abundancia, la gente sabía que un ser celestial había descendido. Lo que ellos necesitaban saber era que este ser glorioso ante ellos había muerto una vez como sacrificio. Las marcas en las manos y los pies no les mostrarían eso, ya que no tenían la crucifixión como una forma de tortura y muerte para dar sentido a esas marcas. Sin embargo, la herida mortal en el

costado significaría su muerte sacrificial y su misión expiatoria⁹.

Si bien algunos de los nefitas pueden haber estado al tanto de la profecía de Nefi de que Jesús sería "levantado sobre la cruz y muerto por los pecados del mundo", no habría habido ninguna razón para que la mayoría de los nefitas estuvieran familiarizados con la crucifixión al estilo romano (1 Nefi 11:33). Por lo tanto, si bien las heridas en las manos y los pies de Cristo eran indudablemente importantes para los nefitas, "entenderían las heridas en las palmas y los pies como una forma de tortura humillante, aunque no una que practicasen"¹⁰. La herida en el costado de Cristo sería un indicador claro y universal de que Jesús estuvo muerto una vez pero ahora estaba vivo, lo que permitiría a los nefitas reconocerlo como el "sacrificio infinito y eterno" del que hablaron profetas pasados como Amulek.

El porqué

Según el profeta Nefi, "el Señor Dios . . . habla a los hombres de acuerdo con el idioma de ellos, para que entiendan" (2 Nefi 31:3). Una gran parte de este lenguaje y comprensión que influye en cómo el Señor nos habla puede ser nuestra perspectiva cultural. "El contexto cultural afecta directamente la forma en que las personas interpretan las manifestaciones de lo divino", y esto no fue diferente para los antiguos nefitas¹¹. Al comprender mejor este contexto, los lectores modernos pueden apreciar mejor las antiguas escrituras y obtener nuevos conocimientos de ellas.

Aunque los que eran justos no habrían participado en ciertas prácticas abominables, estas prácticas habrían dejado un contexto cultural claro del que podrían aprender. En este caso, Amulek pudo enseñar claramente sobre el sacrificio expiatorio de Jesucristo al utilizar conceptos que habrían sido familiares para los zoramitas para redirigir sus mentes a Jesucristo. De manera similar, Jesús pudo utilizar el lenguaje cultural de los nefitas para enfatizar Su resurrección de maneras profundamente personales y significativas. A lo largo de todo esto,

⁷ Wright, "Axes Mundi", 241.

⁸ Brant A. Gardner, *Engraven upon Plates, Printed upon Paper: Textual and Narrative Structures of the Book of Mormon* (Greg Kofford Books, 2023), 200.

⁹ Gardner, *Engraven upon Plates*, 201.

¹⁰ Brant A. Gardner, "The Book with the Unintentionally Self-Referential Title", *Interpreter: A Journal of Mormon Scripture* 12 (2014): 25.

¹¹ Wright, "Axes Mundi", 240.

el mensaje de que Jesús es el Cristo, el Salvador de todo el mundo, resuena claramente¹².

Otras lecturas

Mark Alan Wright, “Axes Mundi: Ritual Complexes in Mesoamerica and the Book of Mormon”, *Interpreter: A Journal of Latter-day Saint Faith and Scholarship* 46 (2021): 239–241.

Brant A. Gardner, *Engraven upon Plates, Printed upon Paper: Textual and Narrative Structures of the Book of Mormon* (Greg Kofford Books, 2023).

Central de las Escrituras, “¿Por qué los lamanitas sacrificaron a mujeres y niños a ídolos? (Mormón 4:14)”, *KnoWhy* 229 (octubre 18, 2017).

© Central de las Escrituras, 2022



¹² Véase también Central de las Escrituras, “¿Cómo cumple el Libro de Mormón los propósitos declarados en la portada? (Portada del Libro de Mormón)”, *KnoWhy* 706 (Diciembre 30, 2023).